

Presentación

José Romero-Losacco

Para pensar distinto, primero hay que pensar pensando sobre lo que pensamos, preguntándonos desde dónde pensamos, para qué y para quién pensamos. Y es que pensar distinto no es pensar diferente, no es pensar desde la diferencia, sino pensar desde la distinción. Porque la diferencia, cuando se piensa a si misma, se piensa desde lo mismo. No ocurre así con la distinción, que cuando se piensa lo hace desde el absolutamente otro, desde lo distinto y no simplemente desde lo diferente.

En este sentido, la labor de pensar distinto requiere explorar lugares otros desde donde pensar. Más aún, cuando se trata del pensar que piensa sobre lo que piensa el que sufre los resultados históricos del proyecto civilizatorio occidental, de lo que se trata es de pensar desde y con los condenados de la tierra, desde y con aquellas experiencias cuyo lugar de enunciación que ha posibilitado la emergencia de formas de interpelar al sistema histórico vigente y su utopía moderno-colonial.

Hacerlo implica sumergirse en experiencias que no solo han sido fuente de aportes fundamentales a la filosofía y a la teoría social (Filosofía de la liberación, Teología de la liberación, Teoría de la Dependencia, etc.), sino que han servido de inspiración para proyecto concretos de liberación.

Es por ello por lo que el giro descolonial, heredero de las luchas anticoloniales del Caribe y de liberación nacional en África¹, del pensamiento indígena de los Andes Suramericanos (entre otros), resulta no una *nueva novedad* académica, sino la eclosión de tradiciones que han sido históricamente ubicadas en la zona del no-ser. Más de un cuarto de siglo ha transcurrido desde que el término colonialidad viniera a nombrar lo que los pueblos del Sur-Global llevaban siglos enfrentando y nombrando.

Develar la colonialidad como siendo ésta el lado oscuro de la modernidad² no solo ha significado un ir más allá dentro de la crítica al eurocentrismo, sino un enfrentarse a la necesidad de ir más allá de la modernidad. Lo decolonial, como proyecto epistémico-político, que propugna por un cambio en la geografía de la razón, ha sido fundamental para comprender que la crítica posmoderna, surgida al calor de la crisis de las izquierdas occidentalizadas, se limitó a ser una crítica eurocéntrica del eurocentrismo.

Hoy, a la luz de lo que han sido los devenires de los llamados gobiernos progresistas, resulta cada vez más claro que la muerte del sujeto, la muerte de la razón, de la que se habló tanto hace ya varias décadas, fue el resultado de la confusión eurocéntrica de unas izquierdas que no se plantearon superar los términos de la conversación que, tras su larga marcha hacia la hegemonía global, impuso Occidente.

¹ Maldonado-Torres, "Outline of Ten Theses on Coloniality and Decoloniality"

² W. Mignolo (2003), *The Darker side of the renaissance: Literacy, Territoriality, and colonization*, University of Michigan, Segunda Edición.

Luego de dos décadas, la autopsia descolonial a la razón ha logrado mostrar la gran confusión que el euro-occidentalismo crea cuando confundimos la racionalidad moderna-colonial con la razón. El posmodernismo, al haber descrito a la razón sin más como despótica, no solo implicó dicha confusión, sino algo aún más problemático, dejó a la izquierda occidentalizada sin horizonte trascendental, sin utopía. Esto produjo una imagen del mundo desnuda, desacralizada, secular y desesperanzada, un mundo sin alternativas en el que la única opción resultaba ser el neoliberalismo.

Pero los pueblos cuyas utopías han resistido creativamente a lo largo de los últimos cinco siglos, cuyas racionalidades se enuncian desde horizontes alternativos a la modernidad, han continuado demostrando que otro mundo es posible, que la humanidad no se reduce a la modernidad, y muchos menos a Occidente. Y en el dialogo con y entre los oprimidos han emergido enunciados que habían sido silenciados por mucho tiempo, historias que se habían olvidado han vuelto a ser contadas. Entre los devenires de esos diálogos se ubican los textos que conforman este número.

El texto de Nicolás Pannoto en *Descolonizar el saber: el pensamiento-otro como estrategia epistémica socio-política*, plantea una aproximación a las discusiones dentro de las corrientes pos/decoloniales, fundamentalmente aquellas que se vinculan con la crítica a la llamada colonialidad del saber, pero también desde “la necesidad de desarrollar epistemes heterodoxas y críticas” tales que permitan una “deconstrucción crítica de la academia”, así como la construcción de “mediaciones institucionales alternativas” Por su parte C. Walsh nos presenta *¿Interculturalidad y (De)colonialidad? Gritos, grietas y siembras desde el Abya Yala*, en el cual se propone adentrarse en las tensiones entre interculturalidad y decolonialidad, ello en el marco de “las luchas presentes y cada vez más emergentes hoy”.

A ellos se une Santiago Castro-Gómez, el filósofo colombiano nos presenta un texto titulado *¿Qué hacer con los universalismos occidentales? Observaciones en torno al “giro decolonial”*, en el que se posiciona frente a la crítica latinoamericana al universalismo, se plantea mostrar los argumentos que permiten problematizar la cada vez más sedimentada idea de que el rol de la crítica en América Latina sería el de negar toda pretensión de universalidad. De igual modo, el texto que nos presenta Juan José Bautista, *De la comunidad moderna a la comunidad transmoderna. Hacia una descolonización del marxismo contemporáneo*, nos muestra que, al explorar el fetichismo de la dialéctica de la modernidad, el movimiento histórico hacia la comunidad transmoderna inicia comprendiendo aquello que la crítica eurocéntrica al eurocentrismo no fue capaz de ver, se trata del darse cuenta de como al confundir la razón con la racionalidad euro-occidentalista la crítica a los universalismo

termina quedándose sin la posibilidad de plantear proyectos históricos alternativos a la modernidad.

Para cerrar el presente número se junta la reflexión de Carlos A. Duque, quien se propone “una revisión analítica y una exaltación celebratoria” de la obra *“Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno”* de Santiago Castro-Gómez. Y por último, se presenta el texto de Rebeca Gregson y José Romero-Losacco *La Revolución Bolivariana y la Cárcel epistémico-existencial: La tensión Inclusión/participación desde un horizonte descolonial*, un trabajo para pensar “los límites que ha enfrentado” el proyecto iniciado por Hugo Chávez en Venezuela”, en dialogo, con lo que Sirin Adlbi Sibai llama la *cárcel epistémico-existencial de la modernidad*, en el que se intenta un breve reconstrucción de la Revolución Bolivariana que, desde una periodización de la misma, explore “las tensiones presentes entre la puesta en práctica de políticas de inclusión social”

Estos cinco trabajos constituyen una muestra de la multiplicidad de trayectorias y miradas cultivadas por el transitar en la búsqueda hacia la construcción de un mundo pluriversal.